

EL BANCO DEL LIBRO: UNA INSTITUCIÓN CREADA POR Y PARA LA LECTURA

María Beatriz Medina



Creemos en la lectura como una fuerza de intervención cívica, que puede abrir caminos a una cultura integrada y más sólida, más democrática, más tolerante de las diversidades y a las diferencias. Esa es la misma fe, la misma confiada confianza de un Lezama lima, de un Brodsky y es la misma fe mía.

Rafael Castillo Zapata

El Banco del libro es una institución venezolana creada por y para la lectura que lleva 56 años haciendo del leer un quehacer. En ese recorrido la impronta de varias generaciones ha consolidado una institución con capacidad de repensar a Venezuela, enfocada con dedicación y perseverancia a la formación de lectores crítico. Parafraseando a Carmen Diana Dearden el Banco del libro es un ejemplo de supervivencia en diversas circunstancias, por su calidad, adaptabilidad y perseverancia. Un sitio de creatividad e innovación; de trabajo en equipo y de gozo por lo que se hace.

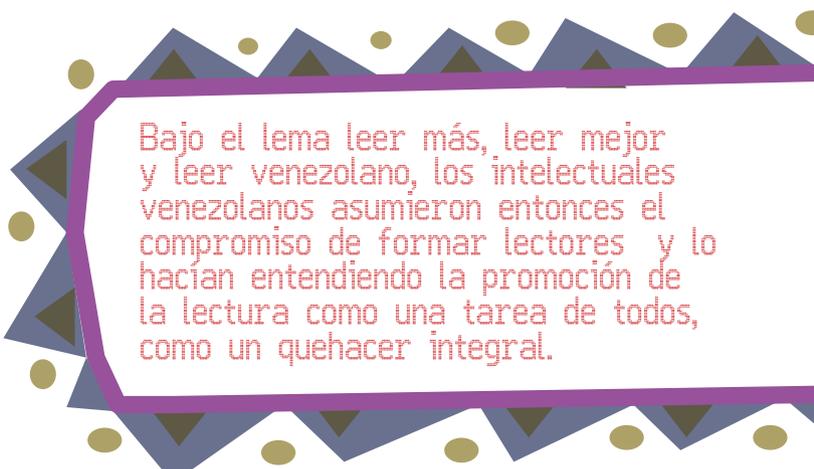
En 1960 un grupo de mujeres crea esta institución justo cuando un movimiento de autores, docentes y artistas plásticos venezolanos lanzaban un llamado a la lectura que salió publicado como una separata en varios periódicos nacionales. La caída de Venezuela en una de las últimas dictaduras militares características del siglo XX ponía de manifiesto la necesidad de una formación ciudadana anclada en la civilidad en la que la lectura constituía un eje fundamental al ser asumida como una fuerza de intervención cívica, para caminos a una cultura integrada y más sólida, más democrática, más tolerante de las diversidades y a las diferencias (Zapata, 2012).

Bajo el lema leer más, leer mejor y leer venezolano, los intelectuales venezolanos asumieron entonces el compromiso de formar lectores y lo hacían entendiendo la promoción de la lectura como una tarea de todos, como un quehacer integral. En ese contexto la institución inicia su etapa fundacional con empeños personales y colectivos dedicados a la formación de lectores y compartiendo esa fe y esa concepción de la lectura como fuerza de integración cívica, a la que se refiere el poeta venezolano Rafael Castillo Zapata.

Una fe y una concepción implícita en la asunción de un quehacer que da cuenta una riada de proyectos que han dejado una impronta fundamental en

nuestro país y en la región. Proyectos de promoción de lectura dentro y fuera de la escuela que se han desarrollado para incidir en la democratización de la lectura y en la formación ciudadana, al tiempo que han contribuido a subsanar las debilidades de la insoslayable necesidad de formar lectores críticos, bien sea desde la formación de mediadores, el diseño y puesta en marcha de modelos bibliotecarios, el estudio y difusión de la Literatura Infantil y Juvenil o desde la acción directa con el público infantil y juvenil. Cuatro líneas de acción en las que se engasta la promoción han sido transitadas acertada y progresivamente por el Banco del Libro desde ese momento iniciático de la etapa fundacional hasta este presente continuo y en movimiento.

La primera de ellas, la formación, ha sido desarrollada bajo distintas modalidades: la capacitación continua de mediadores, el curso de Promoción de Lectura, presencial y en línea; el Máster de Literatura Infantil y Juvenil en alianza con la Universidad Autónoma



Bajo el lema leer más, leer mejor y leer venezolano, los intelectuales venezolanos asumieron entonces el compromiso de formar lectores y lo hacían entendiendo la promoción de la lectura como una tarea de todos, como un quehacer integral.

de Barcelona España, y el Diplomado de Bibliotecas Escolares y Cultura Escrita en Red en la que participo hace tres años, entre otros programas.

A la etapa de puesta en marcha de modelos bibliotecarios diseñados por el Banco del libro como el de Bibliotecas Públicas y Escolares que fueron transferidos a las instituciones públicas venezolanas siguió el trabajo innovador realizado con entornos lectores de proximidad en varias regiones de Venezuela. Cuando hablamos de entornos lectores de proximidad, hablamos de espacios para la lectura armados con materiales de lectura en distintos formatos que se instauran en locales comunitarios, institucionales o no, para acercar estos materiales a

las comunidades, para promover la lectura y realizar acciones directas de animación y promoción. La creación de estos espacios surge de la necesidad de llegar a la gente y de propiciar la cercanía y la participación de las propias comunidades en esta tarea. Involucrar a las comunidades pasa por establecer una relación próxima y sostenida, que permite no solo la apropiación de un espacio para la lectura sino también el intercambio de saberes y haberes.

Bellorin y Martínez (2006) explican que, si bien es cierto que una comunidad entendida desde su concepto

Cuando hablamos de entornos lectores de proximidad, hablamos de espacios para la lectura armados con materiales de lectura en distintos formatos que se instauran en locales comunitarios, institucionales o no, para acercar estos materiales a las comunidades, para promover la lectura y realizar acciones directas de animación y promoción.

más tradicional, como un grupo de personas que conviven en el mismo lugar, no es necesariamente una comunidad lectora o interpretativa, cuando un proyecto de promoción de lectura logra afianzarse verdaderamente en una comunidad, es posible que esta sea ambas cosas al mismo tiempo, o al menos eso esperamos quienes trabajamos en este tipo de proyectos. El jurado del Premio Astrid Lindgren, que la institución recibió en Estocolmo el 2007 resume muy bien nuestro perfil: Banco del Libro (Venezuela), con espíritu pionero, ingenio y tenacidad, ha buscado constantemente nuevas formas de difundir los libros y fomentar la lectura entre los niños de Venezuela. El entusiasmo, el profesionalismo, la cercanía a los niños y una liberadora falta de mentalidad burocrática caracterizan su trabajo tanto en los barrios y en los pueblos de la sierra como en la universidad y en el ciberespacio.

PRESENTE CONTINUO

En nuestro recorrido institucional hemos constatado que la palabra escrita y la lectura nos ayudan a crear espacios para el desarrollo y la transformación individual y social, en particular la experiencia estética abarca la vastedad de nuestra contradictoria condición humana y establece puentes con esa realidad en la que estamos inmersos.

En ello nos hemos enfocado desde principios del XXI con la iniciativa de desarrollar un programa de promoción de lectura que permitiera abrir un espacio para el intercambio, la reflexión y la reelaboración personal a partir de la literatura. De esta manera se llevó a cabo el piloto Cuentos entre amigos que luego se convirtió en el Programa Tendiendo Puentes, cuyo objetivo era promover, a través de la lectura y la literatura, la reflexión en torno a temas como la convivencia la participación ciudadana y la cultura para la paz.

De esta experiencia se derivó De la lectura a la escritura: creando espacios para la transformación, proyecto, orientado a atender a los niños que se habían iniciado con Tendiendo Puentes y que ya estaban entrando a la adolescencia. Se partió de la premisa de que el encuentro afectivo entre la palabra y los jóvenes propicia la formación del ser social, así como la aceptación de sí mismo y del otro. Este proyecto se planteó el trabajo con la lectura y la escritura como medio creativo, no solo para la resolución de conflictos sino también como herramienta fundamental para el desenvolvimiento profesional.

Los proyectos que se incorporan al Programa Tendiendo Puentes, el último de los cuales Palabras por y para la no violencia obtuvo el premio que otorga la UNESCO y la Fundación Hamdan de los Emiratos Árabes para proyectos innovadores en el fortalecimiento de la formación docente, se sustentan sobre las posibilidades que la lectura (básicamente

literaria) tiene para generar espacios para que fluya la reflexión sobre el otro, la convivencia y el respeto (mucho más importante que la tolerancia).

Seguimos enfrentando el desafío de desandar el espacio de los archipiélagos en los que trabajamos. Nos falta materializar el enunciado discursivo sobre la promoción de la lectura como un trabajo en red, si queremos tener una verdadera incidencia y apuntalar realmente la democratización de la lectura. A las exigencias de nuestro trabajo se incorporan la exigencia que los violentos cambios de las últimas décadas han generado con nuevos formatos que, a su vez generan nuevas formas de leer, nuevos modos de lectura en función de nuevos soportes y formatos que promueven distintas formas de asumir la lectura y su promoción. Este proceso de cambio constituye un reto que estamos tratando de asumir pues a la democratización de la lectura, -esa meta no lograda que surge en el XIX y que apuntala todo el siglo pasado-, se suma la necesidad de asumir otras formas de alfabetización.

El ejercicio democrático y ciudadano reclama en este momento lectores capaces de abrir las compuertas de la reflexión sobre lo propio y lo ajeno, que hagan del diálogo y participación un quehacer cotidiano y que sustituyan las respuestas por interrogantes. En esta tarea siguen siendo los libros un espacio de excepción que se redimensiona con un nuevo soporte que exige nuevas estrategias de uso, no solo para la apropiación y elaboración de la información sino, y sobre todo, para redimensionar el encuentro con la ficción metafórica, esa que sigue tendiendo puentes desde la imaginación con esa realidad que muchas veces nos abrumba.

Hoy por hoy nos mantenemos trabajando desde el lugar que nos corresponde monitoreando, estudiando, analizando y evaluando libros para niños y jóvenes y todas las propuestas del mundo virtual; promoviendo tiempos y espacios de lectura en entornos lectores

cercanos a la gente; consolidando programas interregionales de formación de mediadores para formar lectores plenos; apuntalando y monitoreando los sistemas bibliotecarios para los desafíos en función de las necesidades de los usuarios y sus contextos; promoviendo el acceso al libro y a los nuevos soportes y, sobre todo, propiciando y participando en la consolidación de una plataforma legal de política pública de lectura.

¿Con qué instrumentos? Con la experiencia de un hacer y partiendo en primera instancia de una propuesta amplia de opciones lectoras, libros para niños y jóvenes, que se conviertan en punto de encuentro de inclinaciones y preferencias temáticas para el lector en formación que habrá de hacerse de haberes que le abrirán las compuertas del espacio digital.

Estamos rezagados, sí, y hay que tenerlo en cuenta para seguir armando las estrategias de un quehacer que requiere tiempo de ser como la lectura misma. En ese quehacer el libro sigue siendo un recurso inestimable. Seguimos siendo culturas del libro (Darton 2010) y, al mismo tiempo, reafirmamos nuestra fe en la cultura escrita más allá de los soportes para apoyar todo tránsito lector. Pero sobre todo, reafirmamos nuestra fe en la palabra, en la lectura como intervención cívica, que pone a prueba nuestras creencias y propicia el reconocimiento de las diferencias desde el espacio del libro plural y los muchos libros que -parafraseando a Umberto Eco- podrán transmutar el papel de sus páginas, pero seguirá acunando las palabras que nos tocan, que nos requieren y que nos llevan por la senda acogedora del lenguaje y su capacidad de sugerencia, tan necesaria para estar en el mundo e interpretarlo.

REFERENCIAS

- Bellorín, B. y Martínez C. (2006). *Comunidades lectoras/Una guía para propiciar la lectura en su entorno*. P.6. Colección Formemos Lectores, Caracas: Banco del Libro.
- Castillo Zapata, R. (2011). *De un traficante a otro en: Papel Literario del Diario el Nacional*. Caracas: Banco del Libro.
- Eco U. y Carriere J. (2010) *Diálogo Nadie acabará con los libros*. Bogotá: Editorial Lumen/Randon House.
- Muñoz, B. (2010) *Robert Darnton: el libro máquina fabulosa*. Entrevista en: Prodavinci (revista virtual).

María Beatriz Medina
maría.mbmedina@gmail.com